



LA HOJA VIAJERA



Al cuidado de Francisco Lezcano Lezcano. N° 075
Contacto :687 478 954

21-1-2021
Abierta y coloquial



El pasado 19 de enero cumplí 87 años y como el corona virus de las narices aceha encuentros y reuniones, salimos a la chita callando de casa y nos fuimos . Isabel y yo a pasar por la avenida de la playa de las canteras. Mar en calma, temperatura de primavera, cielo azul. Despejado. Y nos sentamos en el “ÑOÑO” para comer calamares fritos y tomarnos un cerveza bien fresca y bien servida. Después continuamos con nuestro paseo. Isabel hizo varias fotos con su movil.



En esta foto dos playeros juegan. A primera vista la bola que se ve a la derecha de la nube podría interpretarse que corresponde con los dos hombres jugando. Pero al hacer zoon sobre uno de los jugadores...

Llueve en Caracas

La ciudad se apaga
en mi ventana
hay un verde mortal
que se deshoja
una verde selva que se anida
Los pájaros desesperadamente
buscan su nido
El Ávila se acorta y se desgaja
No sucumben las alas a este
aguacero de verano
Sólo en esta ciudad hay tanto abril
Tanto pájaro huérfano
Tanto amor a destiempo
Sólo en esta ciudad con sus miserias
Y su grandeza absurda
Esta ciudad que lucha
y muere y vence
Esta ciudad de acentos
y de afectos
Esta ciudad imposible
que sólo admite amarla
que nos lleva a todos en los cuernos
Que amanece y es selva
Esta ciudad con sus muchachos muertos
que nos ata
y nos condena
Te amo, Caracas
en tu muerte y tu miel
en tu precariedad exuberante
en tu dolor desnudo
en tu gente, con la que yo respiro
nada hay en ti que me resulte ajeno

Caracas
Y el filo en la garganta
Y el arrullo y los pájaros y el verde
Yo sólo soy en ti

La gente que me ama

La gente que me ama está de este lado del océano Atlántico
Ellos saben que mis crisis de asma se deben a un gatito
muerto
a un niño que no logró vivir más allá del alumbramiento
a la despedida, que no sé anticipar

La gente que me ama, a veces a disgusto
sabe cuán injusta y egoísta puedo ser
saben mis manchas

Que no puedo abandonar el tabaco
que soy capaz de jugar hasta el amanecer
que crecí, muy a pesar mío

La gente que me ama sabe que recuerdo muy poco
aunque leí, aprendí de memoria, siempre supe
y ahora ya no sé

La gente que me ama
ama esto que aún queda de mí

Me riñen poco, como a una viejecita de muy malas
costumbres

La gente que me ama me conoce bien
sabe que aún me gusta el mar, y las estrellas
viajar en barco, descubrir el azar

que no me hacen falta canas para recordar



SOBRE EL DRAGO



Especie de planta arbórea típica del clima subtropical de Macaronesia, particularmente de las Islas Canarias, pero cuya mayor población se encuentra en el oeste de Marruecos. El Drago se considera, el símbolo vegetal de las islas Canarias, particularmente de la isla de Tenerife.

El ejemplar de drago canario más famoso es el llamado drago milenario de Icod de los Vinos, en Tenerife, aunque actualmente se estima que su edad real oscila entre los 500 y los 600 años. Otro drago considerado de los más antiguo es el drago de Gáldar, plantado en 1718 en el actual patio de las Casas Consistoriales.

Esta planta de puede tardar una década en crecer 1 m. Se caracteriza por su tallo único, liso en la juventud y que se torna rugoso con la edad. El tallo no presenta anillos de crecimiento, por lo que su edad solamente se puede estimar por el número de hileras de ramas, ya que se va ramificando después de la primera floración, aproximadamente cada 15 años.

Los aborígenes canarios lo consideraban medicinal. La resina, de color rojo al contacto con el aire, conocida como sangre de drago, se utilizaba para remedios medicinales.

utilizaban la salvia para curar heridas, úlceras o fístulas, gracias a sus propiedades antiinflamatorias, hemostáticas y cicatrizantes. Además, es conocido como el elixir de la juventud ya que estira la piel de manera natural.

